

MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

ITINERARIOS CULTURALES

VADEMENTE



**FUI SOBRE AGUA EDIFICADA,
MIS MUROS DE FUEGO SON**

Con el programa "**Madrid, ciudad progresiva**" queremos ofrecer una serie de itinerarios culturales que recorran la historia de Madrid desde los tiempos de su fundación medieval hasta la urbe contemporánea. Madrid tiene una particular biografía en el contexto de las capitales históricas europeas, pues su condición de capital no arranca de un pasado remoto o épico, sino de una decisión administrativa. Madrid, nació siendo cosa de poco, llegó a ser algo, para, finalmente, serlo todo.

Progresivamente, la exigua medina andalusí prosperó y se transformó en una pujante villa castellana. Su protagonismo, siempre relativo, estuvo ligado a la presencia entre sus muros de los monarcas castellanoleoneses y españoles, que la favorecieron con fueros, privilegios y mercados. Inesperadamente, en especial para otras ciudades de más importancia o prosapia, fue elegida para ser asiento de la Corte por Felipe II en 1561. Desde ese momento, la recién creada Villa y Corte, experimentará en primera línea todos los flujos políticos, culturales y artísticos que irán escribiendo la historia de España, un proceso que la irá modelando hasta el presente.



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

**EN MADRID, PATRIA DE
TODOS, PUES EN SU MUNDO
PEQUEÑO SON HIJOS DE
IGUAL CARIÑO NATURALES Y
EXTRAJEROS**

Calderón de la Barca

Los Austrias la hicieron crecer hasta alcanzar las dimensiones que mantendrá hasta el siglo XIX. Los Borbones la modernizaron y "europeizaron". El siglo XIX la hizo crecer aún más y la fue transformando en una ciudad moderna. El XX llegó para darle los visos de las grandes ciudades cosmopolitas. En ese camino experimentó las bondades y los inconvenientes de ser capital de un estado que pasó de la hegemonía a la decadencia, del fracaso a la reinención.

Nuestros itinerarios son cronológicos, pues cada etapa de la historia de la ciudad protagoniza uno o varios de ellos. Son geográficos, porque recorren el urbanismo actual de sus barrios históricos o sus espacios más representativos, yuxtaponiendo presente y pasado, descubriendo los cambios, lo perdido y lo ganado, lo que permanece y lo que no.

Son recorridos históricos, porque todos esos cambios fueron fruto de las circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales de cada época. Las artes juegan un rol importante, porque en ese proceso, a pesar de clamorosas pérdidas, la ciudad acumuló un extraordinario patrimonio urbano y arquitectónico, además de un profundo protagonismo en nuestra literatura.



**MADRID,
CIUDAD
PROGRESIVA**

ES UNA PLAZA DIGNA DE SU FAMA, NO TANTO POR SU GRANDEZA O SU BELLEZA CUANTO POR LA GENTE, POR LA VIDA...

Edmundo de Amicis

Finalmente, son itinerarios culturales, porque en esas metamorfosis se fue forjando un acervo cultural, una idiosincrasia autóctona que, lejos de pintoresquismos recurrentes, ha ido modelando el carácter de la ciudad y de sus habitantes, de sus usos, formas de vida y costumbres.

Un carácter local con una curiosa variable, su tendencia al olvido sistemático del pasado en beneficio del futuro. Una actitud que quizá radique en el origen mismo de Madrid como capital, en su condición de ciudad "inventada". Pocas décadas después de 1561, Madrid había borrado radicalmente su pasado medieval, era otra ciudad, la capital de un Imperio hegemónico en medio mundo.

Siglos más tarde, mientras las plumas del romanticismo decimonónico loaban las glorias de la Villa y Corte de Habsburgos y Borbones, las piquetas echaban a tierra gran parte de ese pasado ilustre en beneficio de la modernidad. Madrid, como un fénix, siempre ha consumido cada etapa de su historia empezando de cero, sin mirar al pasado o evocándolo lo justo para no olvidarlo del todo.



**MADRID,
CIUDAD
PROGRESIVA**

MADRID ES NO TENER NADA Y TENERLO TODO

Ramón Gómez de la Serna

Quizá por ello, una ciudad vieja como esta, con algo más de un milenio de historia, capital del cuarto imperio territorial más grande de la historia durante un siglo, y capital de España desde hace casi quinientos años, sigue ignorando, casi como un atavismo, su pasado histórico.

El sentimiento localista, tan presente en otras ciudades históricas, aquí es apenas perceptible, el pasado es sólo una curiosidad transitoria frente al rabioso interés por el presente.

Lo típico en Madrid resulta exótico, lo tópico no envejece pues se renueva cada poco tiempo, y el futuro se presiente siempre como un punto de partida permanente. Rasgos propios de las ciudades cosmopolitas, las que han roto con la endogamia de sus tradiciones.

"**Madrid, ciudad progresiva**", parte de esa característica tan peculiar para tratar de comprenderla. Hurgar en el pasado de nuestra ciudad nos permite entender mejor su presente, y no sólo como una mera continuidad de espacios urbanos o edificios históricos, sino como el fruto de esa apuesta histórica por ir más allá, por reinventarse, adaptarse y seguir viva.



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

**MUCHAS COSAS HE DADO YO
A MADRID; PERO ME HA DADO
LO MEJOR DE SU ESPÍRITU: LA
CONFIANZA EN EL MAÑANA**

Manuel Azaña

Les proponemos rastrear historia, arte, cultura, geografías urbanas y humanas, presentes y pasadas. Un acercamiento progresivo para los que la habitan, pero no la conocen, o un acercamiento puntual para los que se acercan a visitarla.

Madrid es un gran poliedro, con muchas facetas, y queremos ofrecer la posibilidad de ir conociendo todas ellas, por épocas, por barrios, por lugares, progresivamente.

El Madrid medieval o de los Austrias, el Paseo del Prado, la Gran Vía, el Barrio de las Letras o el Ensanche, los espacios del Dos de Mayo, de la época de Galdós, de los cafés históricos, del Teatro del Siglo de Oro, las transformaciones del Manzanares, o la otra colina, la del Príncipe Pío, son sólo muchas de las propuestas que queremos hacerles y que esperamos que sean de su interés.

echa un vistazo a nuestra presentación de este programa

A photograph of a city street scene in Madrid, featuring a mix of modern and classical architecture under a clear blue sky. The text 'MADRID, CIUDAD PROGRESIVA' is overlaid in large white letters.

**MADRID,
CIUDAD
PROGRESIVA**

MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

Una colina sobre el Manzanares frente a la Sierra del Guadarrama. Un puesto de guardia para defender la Marca Media, la frontera norte de Al Ándalus. Esta fue la razón del emir cordobés, Mohamed I, para fundar Medina Mayrit en el siglo IX.

Una fortaleza y unas murallas, que crecieron para proteger la medina que surgió en torno a una mezquita, son el origen de Madrid.

Extramuros, sobre otra colina, se instaló la mozarabía, el barrio cristiano donde nacería San Isidro.

Estas dos colinas conformaron Medina Mayrit, hasta que, en 1083, los cristianos la conquistaron. Nació la Villa de Madrid, que creció con nuevas murallas y transformó la mezquita en parroquia

Un primer recorrido para aprender sobre los tiempos de aquella fundación andalusí y su posterior transformación en villa castellana.

MADRID MEDIEVAL I

de Medina Mayrit a la Villa
de Madrid



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

En 1202 el rey Alfonso VIII de Castilla otorgaba fuero a la villa de Madrid. En 1561, Felipe II de España la designaba como Corte de su monarquía universal.

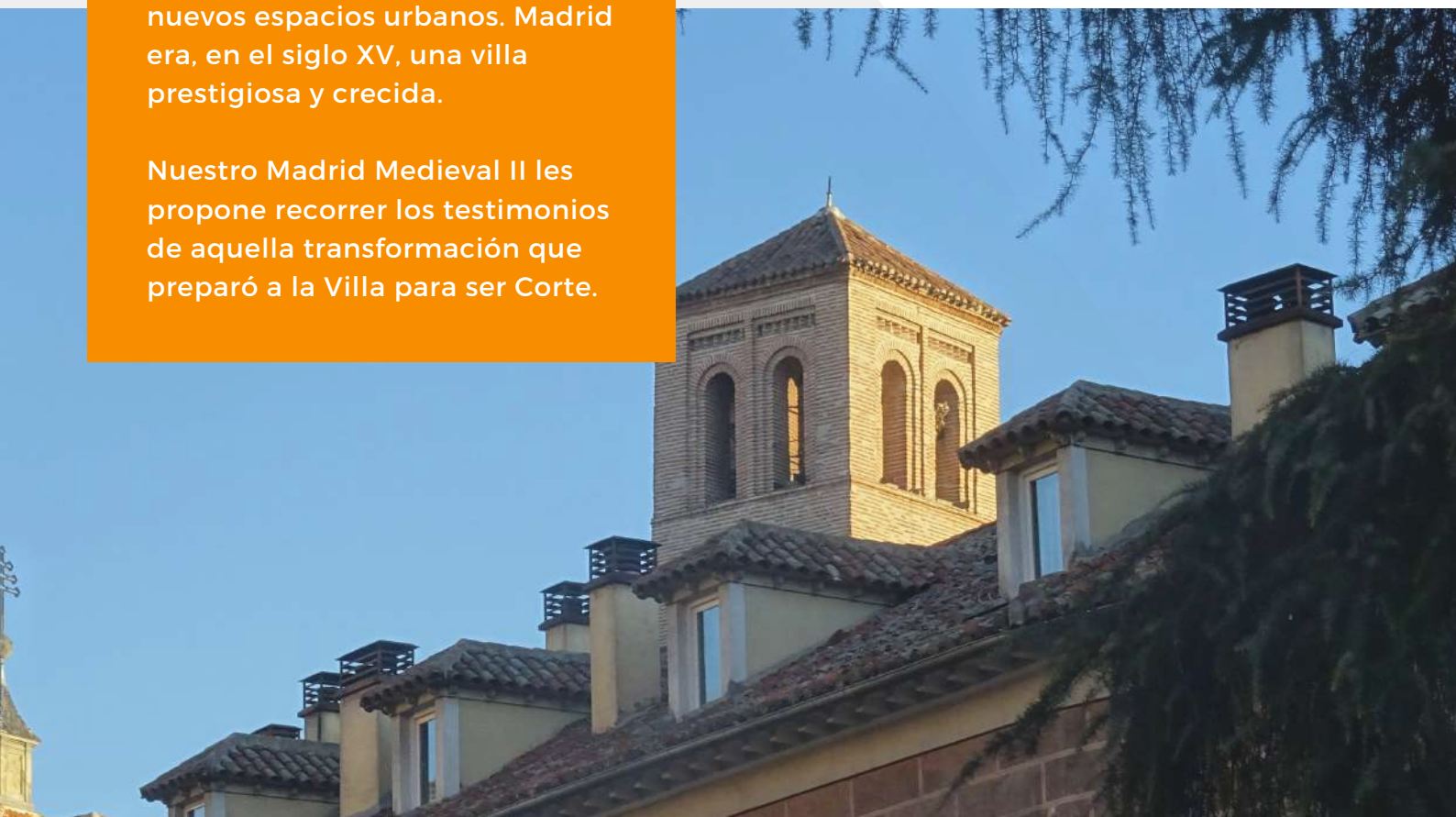
Desde la conquista cristiana la villa había prosperado, aumentado su población, los arrabales habían desbordado sus viejas murallas.

El concejo madrileño atrajo a los monarcas castellanos a su tierra, y el viejo castillo militar terminó siendo un alcázar real. Una nueva aristocracia local fue tomando relevancia política. Levantaron palacios, conventos y nuevos espacios urbanos. Madrid era, en el siglo XV, una villa prestigiosa y crecida.

Nuestro Madrid Medieval II les propone recorrer los testimonios de aquella transformación que preparó a la Villa para ser Corte.

MADRID MEDIEVAL II

Madrid, de Villa a Corte



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

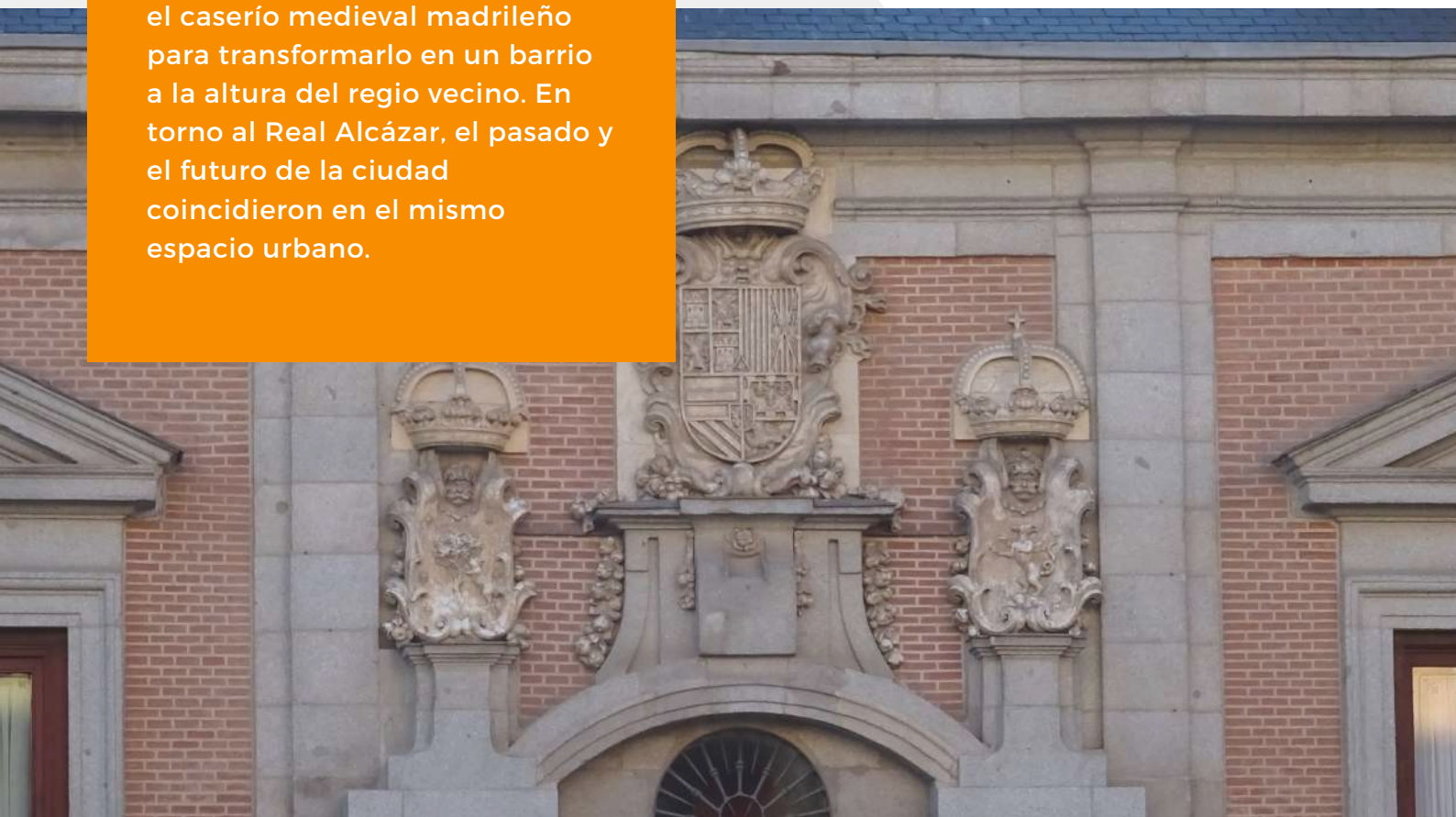
En 1561 Madrid fue designada sede de la Corte. La Villa daba su salto más trascendente a la historia de mano de Felipe II.

Con el rey llegó la Corte, y tras ella comerciantes, operarios, artesanos, gentes de fuera y de dentro, ricos y pobres. Madrid se extendió como una marea, tan ordenada como desordenada, modelando espacios para el prestigio o el hacinamiento.

Entre el Real Alcázar, corazón de la Corte, y la Plaza de la Villa, sede del Concejo, se asentó lo más florido de la Villa y Corte. Nobles y religiosos se disputaron el caserío medieval madrileño para transformarlo en un barrio a la altura del regio vecino. En torno al Real Alcázar, el pasado y el futuro de la ciudad coincidieron en el mismo espacio urbano.

MADRID DE LOS AUSTRIAS I

en torno al Real Alcázar



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

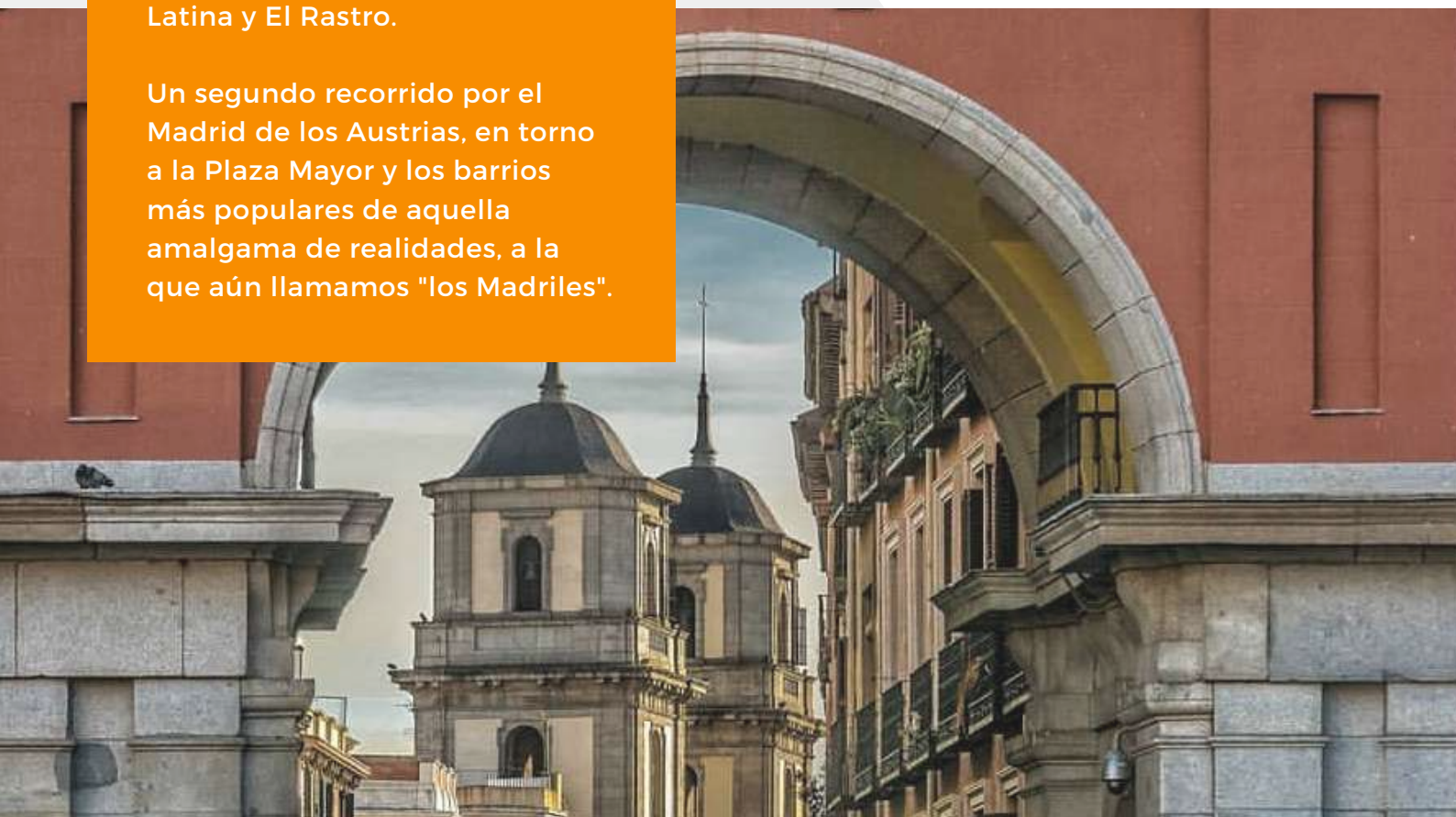
Cuando Felipe II estableció la Corte en Madrid la villa se transformó en capital de la Monarquía. Con el Rey vino la Corte, pero también toda suerte de profesionales, comerciantes, buscavidas, gentes propias y extrañas que triplicaron la superficie de los viejos arrabales.

Ese crecimiento centrífugo generó un nuevo centro urbano: la Plaza Mayor. Al sur, los arrabales de Santa Cruz y San Millán crecieron configurando el llamado "Madrid castizo", una mezcla de edificios de noble empaque y corralas de vecinos origen de los actuales barrios de Latina y El Rastro.

Un segundo recorrido por el Madrid de los Austrias, en torno a la Plaza Mayor y los barrios más populares de aquella amalgama de realidades, a la que aún llamamos "los Madriles".

MADRID DE LOS AUSTRIAS II

en torno a la Plaza Mayor



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

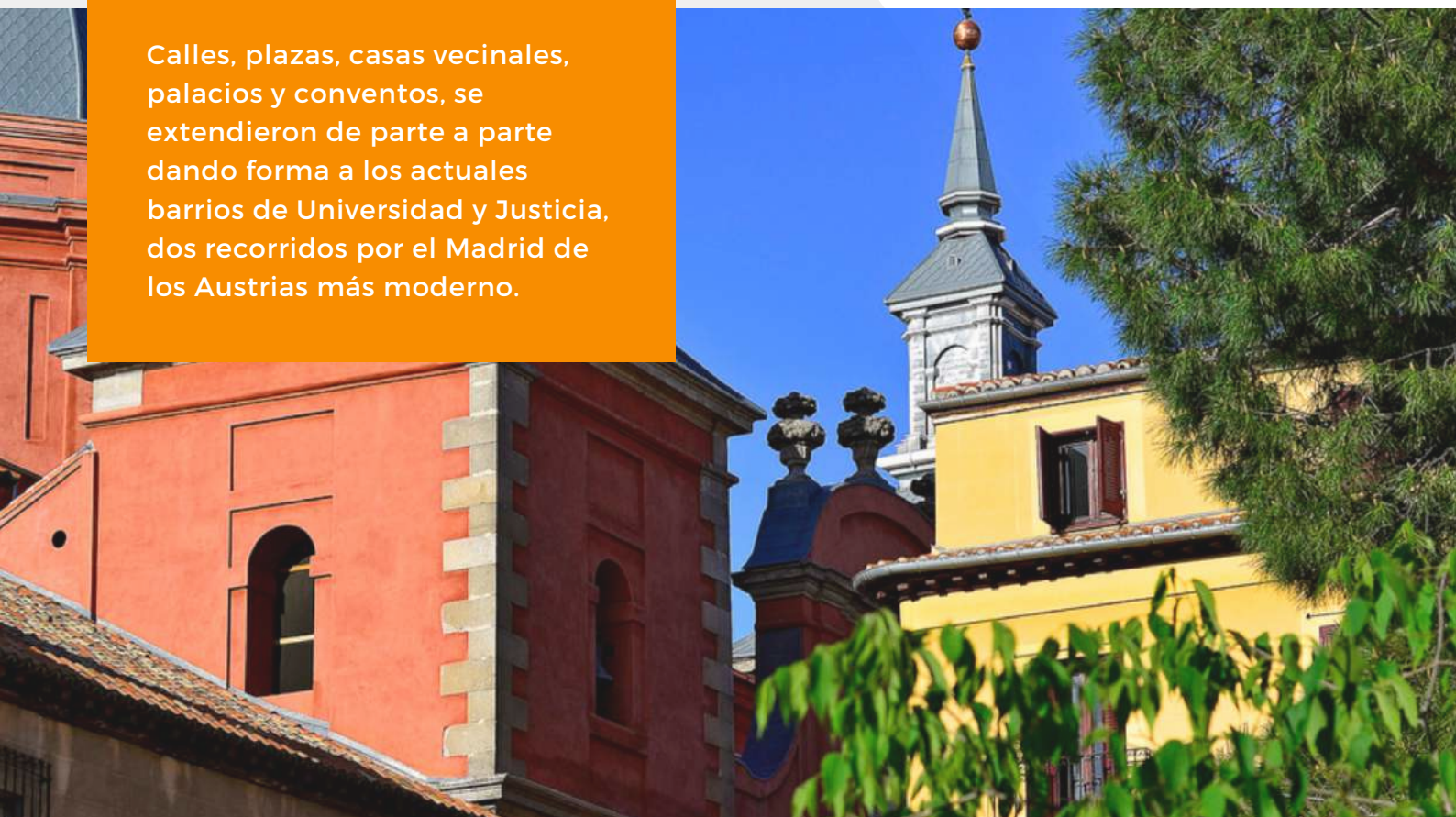
La llegada de la Corte a Madrid disparó de un modo desmedido su población y su caserío. Ocupado el intramuros de la vieja villa medieval, en torno al Alcázar, por las clases más pudientes, y los arrabales antiguos por el aluvión de comerciantes y profesionales establecidos cerca de la mercantil Plaza Mayor, aún faltó espacio.

La ciudad creció hacia el norte y el este, cada vez más lejos del Manzanares. Los barrios del norte se extendieron como una verdadera ciudad nueva, trazada de forma más regular.

Calles, plazas, casas vecinales, palacios y conventos, se extendieron de parte a parte dando forma a los actuales barrios de Universidad y Justicia, dos recorridos por el Madrid de los Austrias más moderno.

MADRID DE LOS AUSTRIAS III

los nuevos barrios.
Universidad



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

La llegada de la Corte a Madrid disparó de un modo desmedido su población y su caserío. Ocupado el intramuros de la vieja villa medieval, en torno al Alcázar, por las clases más pudientes, y los arrabales antiguos por el aluvión de comerciantes y profesionales establecidos cerca de la mercantil Plaza Mayor, aún faltó espacio.

La ciudad creció hacia el norte y el este, cada vez más lejos del Manzanares. Los barrios del norte se extendieron como una verdadera ciudad nueva, trazada de forma más regular,

Calles, plazas, casas vecinales, palacios y conventos, se extendieron de parte a parte dando forma a los actuales barrios de Universidad y Justicia, dos recorridos por el Madrid de los Austrias más moderno.

MADRID DE LOS AUSTRIAS IV

los nuevos barrios.
Justicia



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

Desde finales del siglo XVI y a lo largo del XVII, España vivió su cénit cultural: el Siglo de Oro. Madrid, la “Babilonia de España”, fue principal escenario de aquel bullir creativo.

Los espectáculos profanos o sacros, transformaban la ciudad en una espléndida tramoya. La Villa y Corte acogía lo prodigioso como un narcótico ante el declive de Monarquía Hispánica.

Madrid se teatralizó. Entre los escenarios palatinos del Alcázar o del Buen Retiro y la mixtura de embozados, mosqueteros y mujeronas de los corrales de comedia, las calles y plazas de la Villa se transformaron en tablado sacro de procesiones o en galantes cosas taurinos.

Un recorrido transversal por el Madrid de Lope, Calderón, Quevedo, y otros genios del Siglo de Oro.

EL MADRID TEATRAL DEL SIGLO DE ORO

la Villa y Corte como
escenario



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

El actual barrio de las letras, también de Huertas, fue consecuencia del crecimiento de la Villa hacia el este, hacía el Prado de San Jerónimo.

Una zona desahogada, donde se concentró gran parte de la actividad creativa del Siglo de Oro. Son famosos sus vecinos literatos, una tradición que va más allá de los tiempos del barroco, e, injustamente, menos famosos todos aquellos representantes, farsantes y farsantas que daban vida a sus obras. En los corrales de comedias, ingenio y farsa iban de la mano.

Aquellas calles que descendían hacia el Prado, alojaron a muchos artistas, pero también a nobles, académicos, religiosos y a negocios de fama, un microcosmos madrileño que les proponemos recorrer y conocer..

EL BARRIO DE LAS LETRAS

ingenio y farsa



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

Que Madrid es un “poblachón manchego” lo dijo Mesoneros Romanos y tuvo tirón. Sin embargo, el “poblachón mal construido, en el que se esboza una capital”, según Azaña, había comenzado un proyecto renovador en el siglo XVIII, prolongado en el XIX, buscando un aspecto de capital regia.

Los borbones, especialmente Carlos III, fueron los pioneros en importar la arquitectura clásica. En las obras carolinas, sedes de gremios y de servicios públicos, y en los nuevos espacios políticos y económicos del siglo XIX, la arquitectura clasicista se filtró en un caserío de ladrillo, madera y escayola, dándole a Madrid un aire menos eventual y más inmutable.

¿Llegó la villa a parecer una corte regia? lo descubriremos en este recorrido.

EL MADRID NEOCLÁSICO

¿Villa o Corte?



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

Pocos proyectos urbanos han sido tan fecundos como el de Carlos III para reformar el Prado Viejo de San Jerónimo.

Por un lado, transformó el espacio precedente de forma tan ejemplar que determinó el crecimiento urbano posterior de Madrid. Por otro, aportó un contenido ideológico que entendía las obras públicas como una apuesta por el progreso y el bien general de la sociedad.

Con todo ello se conformó uno de los espacios públicos bajo los paradigmas de la Ilustración más importantes de Occidente. Desde la llamada "Colina de las Ciencias" hasta el "Salón del Prado", Madrid conserva un excepcional conjunto monumental y urbano candidato a ser Patrimonio de la Humanidad.

EL PASEO DEL PRADO

el proyecto ilustrado de Carlos III



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

Podríamos decir que la España contemporánea nació con la Guerra de Independencia. También podríamos afirmar que su preludio tuvo lugar en Madrid el 2 de mayo de 1808. Pocas veces una fecha histórica se ha cargado de tanto significado político e ideológico. "El Dos de mayo es en todos los sentidos la fecha simbólica de nuestra regeneración" según Unamuno.

La memoria histórica de Madrid, corte de Habsburgos y Borbones, caducó ante el surgimiento de una nueva identidad: la ciudadanía, la misma a la que Goya representó como heroína y víctima de aquella jornada.

Recorremos algunos de los espacios protagonistas de aquel día, acompañados de textos e imágenes que ilustren una fecha de tintes épicos y profundo significado político.

MADRID EN ARMAS

El 2 de mayo de 1808



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

Entre 1630 y 1643, el Conde Duque de Olivares "regaló" a Felipe IV un nuevo palacio en la corte: El Real Sitio del Buen Retiro. Junto a la vieja casa de los jerónimos del Prado, se alzaron patios y galerías que alojarían excelentes colecciones artísticas. El edificio y su parque fueron el epicentro de la vida cortesana más lúdica y relajada.

La destrucción del conjunto vino de mano de los franceses durante la Guerra de la Independencia. Poco después, en aquel Madrid que caminaba hacia lo contemporáneo, su solar fue transformado en un elegante barrio burgués.

Un recorrido a caballo entre los recuerdos del viejo palacio y la moderna arquitectura decimonónica, un paseo por uno de los barrios más nobles de la ciudad.

EL PALACIO PERDIDO

El Buen Retiro, de palacio a barrio



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

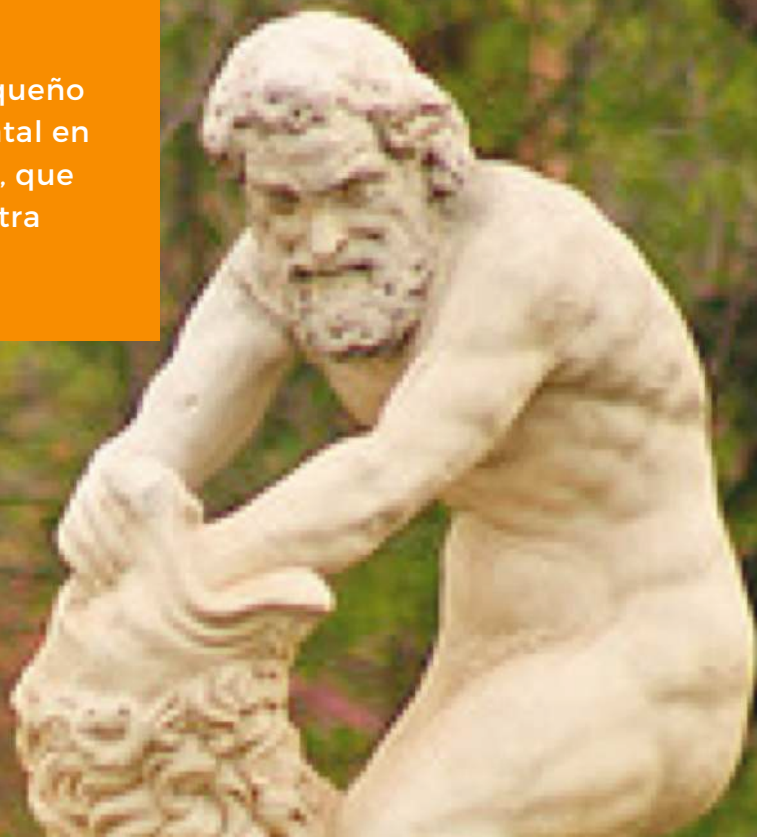
Las tres grandes superficies verdes de Madrid, la Casa de Campo, el Monte del Pardo y el parque del Retiro, fueron antiguas heredades reales. Las dos primeras conservan el carácter boscoso propio del cazadero regio que fueron, el tercero aún mantiene el aire elegante y distinguido que correspondía a los jardines del extinto palacio del Buen Retiro.

De aquel Real Sitio hasta el actual parque público han pasado muchos siglos. En ese tiempo El Retiro ha sido testigo de las fiestas cortesanas, de la devastación de los soldados napoleónicos y de su progresiva cesión a los ciudadanos.

Dos recorridos por este pequeño universo verde y monumental en el centro del Madrid actual, que resume gran parte de nuestra historia.

EL RETIRO I Y II

de Real Sitio a Parque
Público



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

Cuando Benito Pérez Galdós llegó a Madrid en 1862 la ciudad se hallaba en un proceso de cambio que se prolongaría más allá de su fallecimiento en 1920. Aunque el "viejo Madrid" se aferraba a los tópicos de un casticismo romántico, la ciudad evolucionaba hacia la compleja modernidad de las metrópolis europeas. En ese contexto se desenvuelven los personajes de Galdós, nuestro cicerone literario de la ciudad en tránsito que habitó.

Un periplo por los barrios del Hospicio, de la Universidad, de la Escuela modelo de párvulos, de la Cárcel de mujeres. Un mundo socialmente complejo y cada vez más contemporáneo, en el que aún habitaban "manolos" y "chisperos", mientras junto a viejos conventos se levantaban fábricas y llegaba el agua del Canal.

EL MADRID DE GALDÓS

la ciudad en tránsito



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

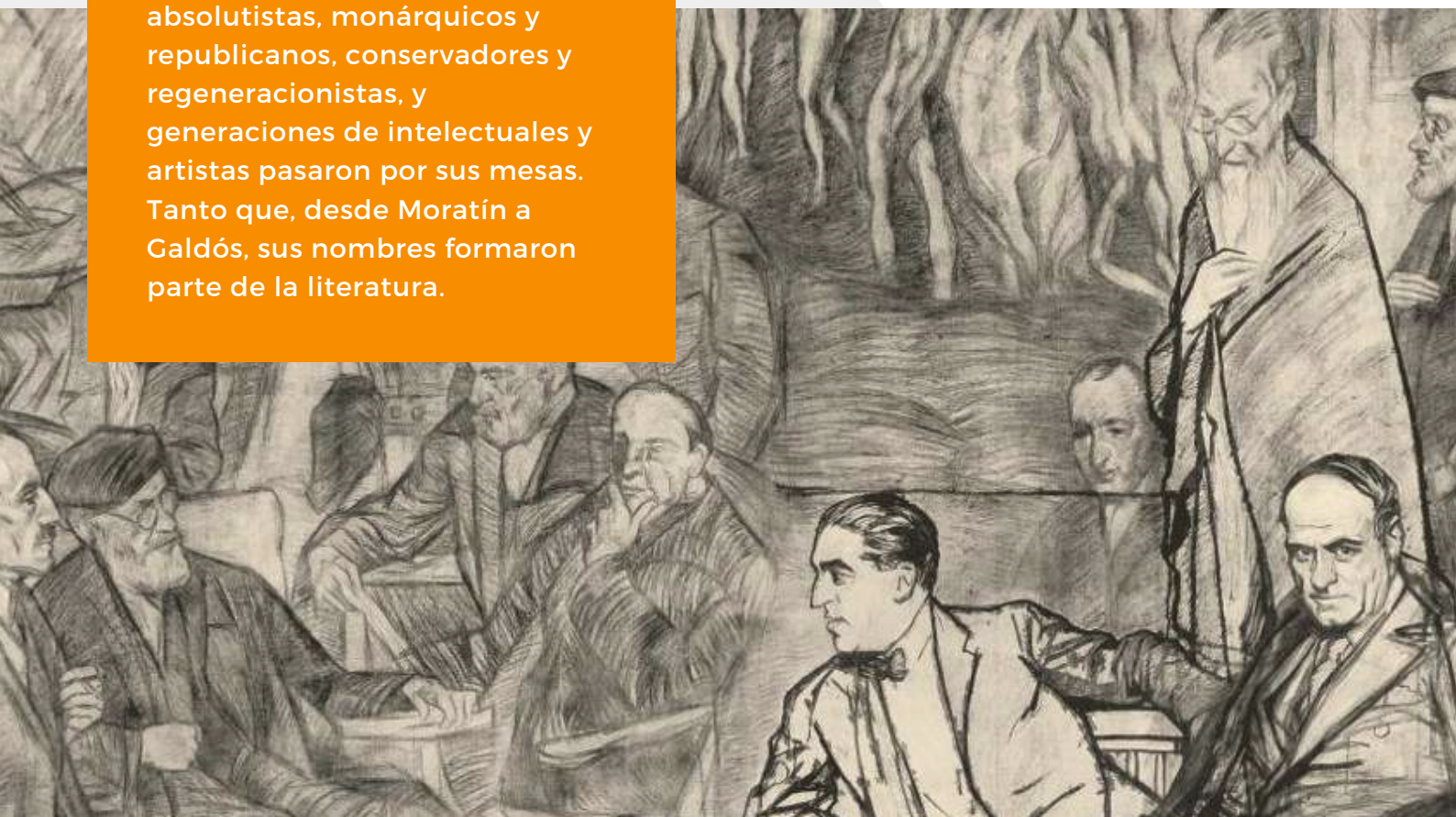
El siglo XIX español no fue menos convulso que el del resto de Europa. El mundo contemporáneo, con sus nuevos valores políticos, sociales, económicos e ideológicos, ganaba la partida al Antiguo Régimen.

Madrid, "rompeolas de todas las Españas", como dijera el poeta, no sólo se redefinió como ciudad cosmopolita, también como epicentro activo de ideas, cultura y propuestas.

Los cafés fueron los nuevos foros que sustituyeron a los viejos mentideros de la villa. Liberales y absolutistas, monárquicos y republicanos, conservadores y regeneracionistas, y generaciones de intelectuales y artistas pasaron por sus mesas. Tanto que, desde Moratín a Galdós, sus nombres formaron parte de la literatura.

CAFÉS HISTÓRICOS DE MADRID

del mentidero a la tertulia



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

El crecimiento demográfico de Madrid durante la segunda mitad del siglo XIX agotó pronto la superficie disponible de la ciudad. La Real Cerca, levantada por Felipe IV, actuó como un corsé para la vieja Villa. Su derribo en 1868 supuso la liberación del espacio urbano y, tácitamente, el triunfo del liberalismo.

El Plan Castro de 1860 ofreció la trama, racional y socialmente ordenada, del Ensanche madrileño. Será el marqués de Salamanca, uno de los grandes empresarios isabelinos, el que ponga en marcha el origen del barrio que actualmente lleva su nombre.

Entre Recoletos y Velázquez, aquel "barrio de elite, elegante y fastuoso", en palabras de su promotor, será un laboratorio de arquitectura, tanto artística como funcional.

EL ENSANCHE DE MADRID I

El barrio del marqués



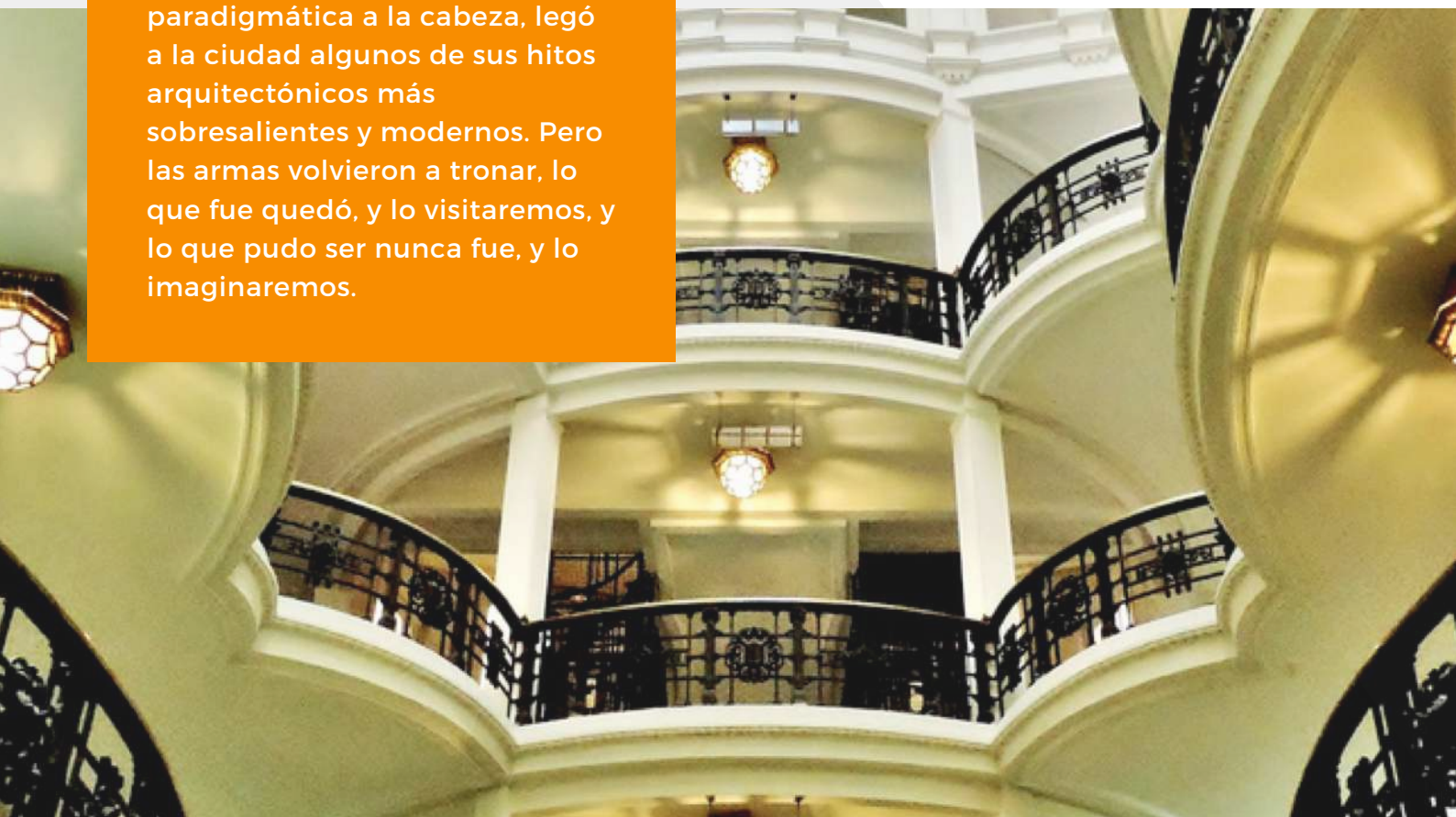
MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

Las guerras de la primera mitad del siglo XX asolaron Europa y sacrificaron millones de vidas. Occidente abandonaba definitivamente el siglo XIX y, flotando en aquel caldo de políticas radicales o inmovilistas, se desarrolló uno de los periodos más febriles de creatividad artística inspirado por una profunda necesidad de modernidad y ruptura.

España vivía su Edad de Plata. El Madrid de los "felices 20" fue un centro creativo febril, dinámico y cosmopolita. Una generación de arquitectos noveles, con Antonio Palacios como figura paradigmática a la cabeza, legó a la ciudad algunos de sus hitos arquitectónicos más sobresalientes y modernos. Pero las armas volvieron a tronar, lo que fue quedó, y lo visitaremos, y lo que pudo ser nunca fue, y lo imaginaremos.

LA ARQUITECTURA DE LA EDAD DE PLATA

lo que fue y lo que pudo ser



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

"Doña Municipalidad va a dar a luz una gran vía", cantaba la popular zarzuela estrenada en 1886. Pero aquella Gran Vía cantada por Chueca no se realizó. El parto del siglo sobrevino en 1910, y tajó en dos el corazón de la Villa y Corte.

Nació a ritmo de Jazz y Foxtrot, se pobló de clubes sociales, compañías de seguros, modernas tiendas y cafés, mirándose antes en Nueva York y Chicago que en París o Londres.

El resultado fue una brecha de neones nocturnos y trepidante tráfico diurno, un escenario cosmopolita para el siglo XX. En sus fachadas concurren propuestas conservadoras, pero sobre todo las más modernas de las Vanguardias. Por sus aceras ha discurrido más de un siglo de nuestra historia, y aún sigue viva.

LA GRAN VÍA

un escenario para el siglo
XX



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

Es conocido que el Madrid más antiguo se asentó sobre dos colinas, pero hay una tercera colina más periférica, más anónima en la historia y durante mucho tiempo más aislada. Se trata de la llamada montaña del Príncipe Pío.

A favor de esta colina podemos decir que es más alta que sus hermanas, y aunque no fuera elegida como asiento de la ciudad participó de su historia.

En sus faldas estuvo el primer monasterio jerónimo de Madrid, en sus laderas el Real Sitio de la Florida, del que sólo resta una ermita, y permanece el cementerio de los patriotas del 2 de mayo. Su cima la ocupó el Cuartel de la Montaña y ahora el templo de Debod. Tras su aparentemente inocua presencia se esconde mucha historia.

LA MONTAÑA DEL PRÍNCIPE PÍO

la tercera colina de Madrid



MADRID, CIUDAD PROGRESIVA

Un aprendiz de río. Un río navegable a caballo. Un río de romerías y lavanderas. Un surtidor de los primeros usos industriales del agua en una ciudad en desarrollo. Un río atrapado por el tráfico y liberado después. Un río breve y salvaje, que fue represado y ahora vuelve a fluir lleno de vida.

Un río al pie de una ciudad que nunca le ha echado más cuenta de la necesaria. Sólo lo justo para atravesarlo con dos monumentales puentes históricos, colocar alguna ermita en sus márgenes y crecer dejándolo a un lado.

El Manzanares, el río de Madrid, es todos esos ríos. Un protagonista de soslayo de nuestra historia, un callado testigo que, sin embargo, tiene mucho que contar y, por ello, le dedicaremos dos recorridos.

EL MANZANARES I y II

un aprendiz de río

